

“Los primeros años del Banco Urquijo (1918-1931)”

Onésimo Díaz Hernández

(Universidad de Navarra)

Introducción

En los albores del siglo XX se fundaron no pocos de los primeros bancos modernos en España. Una de las instituciones emblemáticas fue el Banco Urquijo, que se constituyó el 1 de enero de 1918.

En primer lugar, esta ponencia pretende analizar la génesis del Banco Urquijo, como resultado de la transformación de una casa de banca tradicional -una sociedad colectiva fundada por Juan Manuel Urquijo Urrutia en 1870- en un banco moderno dirigido por sus hijos. Desde la madrileña calle de Alcalá los tres hermanos Urquijo Ussía forjaron el banco industrial por excelencia. A continuación, este trabajo intenta estudiar la participación en numerosas empresas mediante la presencia de miembros de la familia en los consejos de administración y a través del servicio financiero. Otro aspecto de interés será el estudio de la concesión de préstamos a gobiernos extranjeros: Francia (1918), Estados Unidos (1918), Austria (1924) y Argentina (1927).

Por consiguiente, se trata de exponer la historia de una entidad financiera en constante crecimiento, que en los *felices y locos* años veinte se situó entre los seis bancos más poderosos de España: Hispano, Español de Crédito, Bilbao, Vizcaya y Central.

1. La génesis de un banco industrial

En 1870, Juan Manuel Urquijo Urrutía (Murga, 1843- Madrid, 1914) fundó la sociedad regular colectiva Urquijo Ortueta y Arenzana, con un capital de 1.800.000 reales. Esta sociedad, dedicada a negocios de banca, experimentó diversas transformaciones en la convulsa década de los setenta, permaneciendo el sobrino del primer marqués de Urquijo como socio fundador en las liquidaciones.

En 1883 se constituyó la Sociedad Urquijo y Compañía con medio millón de pesetas de capital, repartido entre Juan Manuel Urquijo y su cuñado Luis Ussía Aldama. En 1904 el marqués de Aldama decidió dejar a su socio y abrir Aldama y Compañía en la calle de Alcalá. Al año siguiente, el fundador de Urquijo y Compañía incorporó a la sociedad de crédito familiar a sus tres hijos: Estanislao (Madrid, 1872- Llodio, 1948), Juan Manuel (Llodio, 1879- Madrid, 1956) y Luis (Llodio, 1881- Madrid, 1956) (Díaz 1998: 152-159).

Tras la muerte del segundo marqués de Urquijo, en 1914, los tres vástagos comenzaron a pensar en la mutación de la casa de banca en una sociedad anónima. El salto cualitativo se dio el 1 de enero de 1918, con la fundación de una nueva entidad, llamada Banco Urquijo, con cincuenta millones de pesetas de capital social (veinte millones del primogénito como presidente y treinta entre los otros dos como vicepresidentes) y la finalidad de servir a los altos intereses de la industria nacional¹. Los hermanos Urquijo Ussía incorporaron una cartera de valores de más de diez millones de pesetas:

¹ Cfr. *Archivo del Banco Urquijo*, actas, volumen I, 1.I.1918. El secretario del consejo de administración era Valentín Ruiz Senén.

2.619 acciones de la Unión Eléctrica Madrileña
2.592 acciones de la Compañía General Africana
1.910 acciones de la Compañía Auxiliar de Ferrocarriles
1.300 acciones de la Sociedad Española de Construcciones Metálicas
1.200 acciones de la Sociedad Española de Construcción Naval
160 acciones de la Compañía Tabacos de Marruecos
11.514 obligaciones de la Compañía General Madrileña de Electricidad
1.940 obligaciones de la Sociedad Española Construcciones Metálicas
1.550 obligaciones de la Unión Eléctrica Madrileña
1.265 obligaciones del Hotel Ritz
619 obligaciones de la Compañía de Tranvías de Madrid
1.578 bonos de la Compañía Auxiliar de Ferrocarriles
194 bonos de la Sociedad Española de Construcción Naval

Todo apuntaba a que los hermanos pretendían proseguir en la tarea paterna de invertir fuertes sumas en las sociedades pujantes de la economía española. En 1921 modificaron los estatutos, decidieron duplicar el capital social e incorporaron como consejeros a los cuñados Juan Tomás Gandarias y Francisco Cubas, casados con Cecilia y Encarnación (Díaz 1998:160).

Entre las primeras medidas destacó la apertura de bancos filiales en los principales focos industriales del norte de España. Los hermanos Urquijo pensaron ir más allá de la simple apertura de sucursales o agencias, es decir, proyectaron crear bancos auténticos con autonomía en determinadas decisiones, aunque sin perder la vinculación con el banco matriz. Uno de los objetivos estaba en contar con la presencia personalidades locales, dando entrada a empresarios asturianos, vascos y catalanes.

Juan Manuel presidió el Banco Minero Industrial de Asturias, que se constituyó el 9 de abril de 1918, y su mano derecha fue el capitalista asturiano José Tartiere Lenegre, que ocupó la vicepresidencia. La primera entidad filial del Banco Urquijo asumió el papel de banco industrial a través de la promoción de empresas asturianas con alta participación de los tres hermanos: el Sindicato Asturiano del Puerto de Musel, las Minas de Hierro y Ferrocarril Carreño y la Compañía de Productos Químicos de Aboño y la Sociedad Metalúrgica Duro Felguera (Díaz 1998: 164-165). Esta última -más conocida como la Duro Felguera- era el buque insignia del grupo financiero en Asturias, con Estanislao como presidente y Juan Manuel como vocal. En 1900 nació una poderosa empresa siderometalúrgica gracias al entendimiento del empresario local Pedro Duro y del segundo marqués de Urquijo. A partir de 1906 éste delegó en el primogénito. Poco después aumentaron los problemas, que se agravaron por la división del consejo de administración en dos sectores. La situación llegó a ser crítica, con suspensión de pagos de los cupones y de la amortización. A partir de 1912 la empresa comenzó un periodo de cierta mejora.

Este núcleo industrial asturiano que había emergido con poderío estableció conexiones con empresarios vascos (García Delgado 2002: 88). El

auge financiero e industrial vizcaíno fue más floreciente que el asturiano. Un hito de la modernización de la siderurgia nacional fue la creación de Altos Hornos de Vizcaya (AHV). Los hermanos Urquijo y su cuñado Juan Tomás Gandarias y otros capitalistas vascos –principalmente los Zubiría, los Chávarri y los Ybarra– acordaron la fusión de tres siderurgias en 1902 (Díaz 2002: 766-767). En Bilbao se reunió el primer consejo de administración con cuatro miembros de la familia Urquijo-Gandarias, tres de los Zubiría-Ybarra y dos de los Chávarri. La fusión fue un éxito y AHV se convirtió en la primera siderurgia española (Cabrera & Rey 2002: 139), ocupando el puesto 22 de las empresas nacionales en 1930 (Díaz 1998: 193-194).

En el País Vasco Luis fue el que se ocupó de los asuntos del grupo financiero. Se encargó de la gestión de la compra y apertura de la sede del Banco Urquijo Vascongado, que nació en Bilbao, el 12 de julio de 1918. Dos años después fundó en San Sebastián, el Banco Urquijo de Guipúzcoa. Participó activamente en una importante industria de maquinaria llamada Compañía Auxiliar de Ferrocarriles (CAF). La CAF había sido fundada en la capital guipuzcoana en 1917 y pronto estableció contactos con el exterior, negociando la venta de vagones a China y participando en la creación de la Sociedad Española de Fabricación de Automóviles como filial de la Dion-Bouton.

Así pues, desde la presidencia de dos bancos filiales el benjamín de los Urquijo participó en catorce sociedades, destacando sus inversiones en ferrocarriles (Compañía de Ferrocarril de Madrid a Cáceres) y su papel activo en el consejo de administración de dos compañías eléctricas (Unión Eléctrica Madrileña y la poderosísima Compañía Hispano Americana de Electricidad). La CHADE había emergido, en 1920, como la primera empresa eléctrica española

al comprar ventajosamente los derechos de una compañía alemana en países del sur de América. En sus primeros pasos coincidieron los hermanos Luis y Juan Manuel con sus primos Francisco y José Luis Ussía en el consejo de administración. Sin embargo, el más activo en el sector eléctrico era Estanislao, que alcanzó la vicepresidencia de la Sociedad de Electrificación Industrial y fue accionista en la Electra Industrial Española y la Hispano-Portuguesa de Transportes Eléctricos.

Como en el País Vasco y Asturias, los Urquijo buscaron en Cataluña potentados locales con vistas a la apertura de un banco filial. No fueron pocos los obstáculos que superaron en esta ardua tarea. Finalmente, en Barcelona se fundó el Banco Urquijo Catalán, el 22 de mayo de 1919, bajo la presidencia del tercer marqués de Urquijo (Díaz 1998: 166). Los intereses económicos de la familia eran escasos en Cataluña y el marqués concentraba su intervención en la Compañía Trasatlántica, que ocupaba el puesto 16 de las empresas españolas en 1930. En el consejo de administración coincidió con el segundo marqués de Comillas, la figura más representativa del mayor holding catalán; el rey Alfonso XIII pidió a su amigo Estanislao, al que consideró siempre un asesor de confianza en sus negocios (Gortázar 1986: 202; González-Cuevas 2003: 198), doscientos títulos en esta importante empresa dirigida por la aristocracia y la alta burguesía catalanas². También los marqueses de Urquijo y de Comillas fueron consejeros en la empresa número uno del sector: la Sociedad Española de Construcción Naval, que se había creado en 1908 con el objeto de forjar una nueva escuadra (Díaz 1998: 211).

² Cfr. *Archivo del Palacio Real*, sección administrativa, caja 2402-1.

Los años veinte se caracterizaron por la euforia inversora favorecida por el Estado y sostenida por el binomio banca-industria. La industrialización fue una tarea prioritaria del Banco Urquijo y de los bancos filiales, que facilitaron la construcción de ferrocarriles, la explotación de las minas y la potenciación de las industrias eléctricas, siderúrgicas y químicas. En el arrendamiento de los monopolios del Estado los hermanos Urquijo se situaron entre los más privilegiados y de las cinco sociedades que explotaban monopolios el triunvirato estaba presente en tres: Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE), Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos (CAMPSA) y la Compañía Arrendataria de Tabacos (CAT). Desde la fundación de la CAT, en 1887, los Urquijo habían mantenido una alta participación; y a partir de octubre de 1923 Luis pasó a ser el presidente hasta su muerte. En 1924 la ITT (International Telephone and Telegraph) aportó tecnología y capital en la constitución de la CTNE bajo la presidencia del tercer marqués y el asesoramiento del Banco Urquijo; en 1926 la Standard Electric se instaló en suelo español con el objetivo de suministrar material para los componentes telefónicos y el tercer marqués de Urquijo fue nombrado vicepresidente (Díaz 1998: 217). En 1928 se constituyó la CAMPSA para la importación y distribución del petróleo, un monopolio controlado por los grandes bancos; el representante del Urquijo fue Juan Manuel. Los primeros meses de CAMPSA fueron problemáticos en una delicada coyuntura por las dificultades monetarias que sufrió a finales de los veinte la dictadura de Primo de Rivera. Sin duda, el prestigio del grupo financiero y la amistad del rey con el marqués de Urquijo facilitaron la presencia activa de los tres hermanos en la creación y el funcionamiento de los monopolios durante la dictadura (Cabrera & Rey 2002: 214-216).

Así las cosas, si con un concepto se pudiera recoger lo más significativo de la economía española durante estos años, probablemente, el menos inadecuado sería crecimiento (Sánchez-Albornoz 1985: 16). Durante el reinado de Alfonso XIII se colocaron las bases de la economía moderna merced al auge financiero y a la creación de sociedades. El ciclo de apogeo económico giró en torno a los años de la Primera Guerra Mundial. El aumento de la demanda por parte de los países beligerantes repercutió en la expansión de la producción española y la sustitución de las importaciones, debido al colapso y a la economía de guerra de los países contendientes. En esta coyuntura se multiplicaron las actividades de la banca, que alcanzaron la pleamar en los años veinte cuando los bancos penetraron en campos de vital importancia económica. Poco a poco, España dejó de ser una nación económicamente invertebrada con una economía dependiente del capital extranjero, merced a la compra por parte de bancos de empresas nacidas en España con capital extranjero e incluso de empresas europeas con intereses en el sur de América. Y con el traspaso de recursos y de capitales se formaron los primeros holdings.

2. Un banco patriótico

En el artículo segundo de los estatutos del Banco Urquijo se definía el fin social de “la creación y explotación de toda clase de lícitos negocios y señaladamente de cuantos intereses al bien público, beneficiando el prestigio y la economía de la nación”. En este marco el Banco Urquijo representó un singular papel patriótico, tanto en la concesión de préstamos a gobiernos europeos y americanos, como en la adquisición de empresas españolas en manos foráneas. En algunas ocasiones el esfuerzo se hizo en solitario y en

otras contó con la colaboración de entidades bancarias impulsadas por el mismo deseo de crear riqueza y servir al Estado.

En marzo de 1918, un grupo selecto de banqueros se reunieron con el Ministro de Hacienda con motivo de una operación de crédito solicitada por el gobierno francés. El Banco Urquijo aprobó la concesión de treinta y cinco millones de pesetas al país vecino profundamente debilitado por la prolongación de la Gran Guerra; el rey agradeció este gesto y concedió el título de Grande de España al tercer marqués de Urquijo. En el consejo de administración el marqués de Urquijo se mostró satisfecho por actuar por espíritu patriótico. De otra gestión parecida se ocupó directamente Luis en el verano de 1918; como vicepresidente del Banco Urquijo se entrevistó con un emisario del gobierno norteamericano, que había solicitado un crédito de setenta y cinco millones de pesetas; gracias a la participación de otras entidades bancarias el crédito se amplió a doscientos cincuenta millones; como muestra de agradecimiento a este servicio el rey le otorgó el marquesado de Amurrio. En 1924 Juan Manuel después de estudiar una petición del gobierno de Austria decidió aportar tres millones de pesetas junto a otros bancos españoles, que destinaron cincuenta y dos millones. Por último, en 1927, Estanislao -tras entrevistarse con el embajador argentino- aprobó una ayuda de seis millones y medio de pesetas a Argentina³.

Por otra parte, existía una inquietud por rescatar de manos foráneas negocios e industrias del territorio nacional. La compra de los tranvías del Este de Madrid, que estaban mayoritariamente en manos de belgas e ingleses, permitió la transformación de las principales líneas en la Sociedad Madrileña de

³ Cfr. *Archivo del Banco Urquijo*, actas, volumen I, 4.III.1918; 5.IX.1918; 28.I.1924; 6.VII.1927.

Tranvías en 1920; y también los Urquijo Ussía intervinieron en la política de nacionalizar negocios del gas bajo capital francés, que cristalizaron en la creación de Gas Madrid en 1921⁴. Además, participaron en la nacionalización parcial o total de capital de ferrocarriles (Compañía Auxiliar de Ferrocarriles, Ferrocarril de Valencia y Aragón, y Ferrocarril de Madrid a Villa del Prado) y de otro tipo (Energía e Industrias Aragonesas, Saltos del Alberche, Compañía de Riegos de Levante y Compañía de Productos Resinosos).

La transformación de la casa de banca familiar en banco industrial, que tenía acciones en un grupo creciente de empresas, fue acompañada por un periodo de expansión. La creación de sendos bancos filiales entre 1918 y 1920, la alta participación en el capital social del Banco de Crédito Industrial (en 1920 rondaba el 18%, ocupando el primer lugar), la apertura de una sucursal en Biarritz en 1923 (lugar de descanso y encuentro estival de la aristocracia, de los políticos y de los financieros) y, sobre todo, la ambiciosa proyección industrial situaron al Banco Urquijo en el sexto puesto de la gran banca de los años veinte (Arroyo 2003: 52-53; 78; 96-98). A principios de esta década ocupó el primer lugar entre los seis grandes bancos en cuanto número de altos cargos en grandes sociedades anónimas y el tercer puesto según sus depósitos (Díaz 2000: 213).

En suma, en la España alfonsina se experimentó un proceso de modernización singular: en el anverso de la moneda se dibujaba un crecimiento económico con diversos ciclos y velocidades; y en el reverso figuraba el atraso español si comparamos el desarrollo experimentado con Francia y Gran Bretaña, por poner dos casos. No cabe duda que la economía española vivió

⁴ Cfr. *Revista Ilustrada de Banca*, “Banco Urquijo”, 1925.

una etapa de crecimiento, especialmente en el sector industrial si se comparan con los países del denominado patrón económico latino, tanto Portugal como Italia. En ese periodo de bonanza nació el Banco Urquijo, que coincidió con la edad dorada de esta balbuciente entidad financiera, que experimentaría un cambio profundo con la proclamación de la república (Díaz 1998: 228-230).

Conclusión

Durante el primer tercio del siglo XX España se benefició de un fuerte crecimiento económico, especialmente entre la Gran Guerra y la crisis del 29. Protagonistas de esta expansión fueron un nutrido grupo de empresarios entre los que sobresalieron los hermanos Urquijo Ussía, su cuñado Juan Tomás Gandarias y otros parientes, como los Ussía Cubas y los Oriol Urquijo⁵. Los fundadores del banco industrial por excelencia participaron activamente en más de una docena de sociedades eléctricas y mineras, doce compañías de ferrocarriles, ocho de maquinaria, cinco de siderurgia, dos sociedades de tranvías, etc.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arroyo, J. V. (2003), *La banca en España en el periodo de entreguerras*, Bilbao: BBVA.

⁵ Tanto los hermanos Urquijo como Gandarias, Ussía y Oriol han sido seleccionados por un grupo de especialistas entre los 100 empresarios del Novecientos (Torres 2000). Cabrera & Rey (2002:49) sostienen que un nutrido grupo de familias vascas actuaron como motor de la modernización económica española en los primeros años del siglo XX.

Cabrera, M. & Rey, F. del (2002), *El poder de los empresarios. Política e intereses económicos en la España contemporánea (1875-2000)*, Madrid: Taurus.

Carnero, T. (2001), “La difícil transición de la política liberal a la política democrática en Italia y en España: algunas consideraciones”, pp. 37-43, en Acton, E. & Saz, I. (eds.), *La transición a la política de masas*, Valencia: Universidad de Valencia.

Díaz, O. (1998), *Los Marqueses de Urquijo. El apogeo de una saga poderosa y los inicios del Banco Urquijo (1870-1931)*, Pamplona: EUNSA.

Díaz, O. (2000), “Estanislao, Juan Manuel y Luis Urquijo Ussía”, pp. 209-215, en Torres, E. (dir.), *Los 100 empresarios españoles del siglo XX*, Madrid, LID.

Díaz, P. (2002), *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios 1801-2001*, Madrid: Marcial Pons.

Fusi, J. P. & Palafox, J. (1997), *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid: Espasa Calpe.

García Delgado, J. L. (2002), *La modernización económica en la España de Alfonso XIII*, Madrid: Espasa-Calpe.

González-Cuevas, P. C. (2003), “El rey y la corte”, pp. 187-212, en Moreno, J. (ed.), *Alfonso XIII, un político en el trono*, Madrid: M. Pons.

Gortázar, G. (1986), *Alfonso XIII, hombre de negocios*, Madrid: Alianza.

Sánchez-Albornoz, N. (ed.) (1985), *La modernización económica de España 1830-1930*, Madrid: Alianza.

Seco, C. (ed.) (2002), *Alfonso XIII en el Centenario de su reinado*, Madrid: Real Academia de la Historia.

Torres, E. (dir.) (2000), *Los 100 empresarios españoles del siglo XX*, Madrid: LID.

Tortella, G. (1994), *El desarrollo de la España contemporánea*, Madrid: Alianza.

Tusell, J. (2001), “La crisis del liberalismo oligárquico en España. Una *rivoluzione mancata* a la española”, pp. 21-36, en Acton, E. & Saz, I. (eds.), *La transición a la política de masas*, Valencia: Universidad de Valencia .

Varela, J. (dir.) (2001), *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid: CEPC-Marcial Pons.

VV AA (1986), *La crisis de la Restauración en España*, Madrid: Siglo XXI.